

Imprimir

El sistema bancario que damos por sentado no tiene arreglo. La buena noticia es que ya no necesitamos depender de ninguna red de bancos privada, a la búsqueda de rentas y socialmente desestabilizadora. Al menos no de la manera que la hemos necesitado hasta ahora. Esta vez la crisis bancaria es diferente. Es, de hecho, peor que en 2007/8, cuando pudimos culpar al colapso en serie de los bancos por el fraude al por mayor, los préstamos depredadores generalizados, la colusión repugnante entre las agencias de calificación y unos banqueros opacos para vender derivados cuyo valor siempre iba a desaparecer. Por no mencionar un mecanismo regulatorio que los políticos criados en Wall Street, como Robert Rubin, solo han desmantelado hace poco.

Nada de esto tiene la culpa de las quiebras bancarias actuales. Sí, el Silicon Valley Bank ha sido lo suficientemente tonto como para combinar una estrategia de asunción de graves riesgos con los tipos de interés al tiempo que la mayoría de sus depositantes no estaban cubiertos por seguros. Sí, Credit Suisse tenía una historia sórdida de criminales, estafadores y políticos corruptos. Sin embargo, a diferencia de 2008, no se silenció a los denunciantes, los bancos cumplieron (más o menos) con las regulaciones reforzadas posteriores a 2008, y sus activos eran relativamente sólidos. Además, de nuevo, a diferencia de 2008, ninguno de los reguladores de Estados Unidos y Europa podría afirmar de manera creíble que no sabían lo que estaba pasando.

De hecho, los reguladores y los bancos centrales lo sabían todo. Disfrutaron de pleno acceso a los modelos de negocio de los bancos. Podían ver claramente que estos modelos de negocio no sobrevivirían a la combinación de aumentos significativos de las tasas de interés a largo plazo y una huida repentina de los depositantes. Y, sin embargo, no hicieron nada. ¿Por qué? ¿Una explicación es que no pudieron prever una estampida en pánico de los grandes depositantes y, por lo tanto, sin seguro? Tal vez. Sin embargo, la verdadera razón por la que los bancos centrales no hicieron nada cuando se enfrentaron a los frágiles modelos de negocio de los bancos bajo su ámbito es aún más preocupante: lo que había inducido los frágiles modelos de negocio de los bancos era la respuesta de los bancos centrales al colapso financiero de 2008. ¡Y lo sabían!

La política posterior a 2008, de nuestros estados, aplicada simultáneamente en Europa y Estados Unidos, de dura austeridad para la mayoría y “socialismo de estado” para los banqueros tuvo dos efectos que conformaron el capitalismo financiarizado de los últimos catorce años. En primer lugar, envenenó el dinero de Occidente. En concreto, aseguró que no hubiera ya una sola tasa de interés nominal (por ejemplo, un 3,6 %) capaz de restablecer el equilibrio entre la demanda y la oferta de dinero y, al mismo tiempo, evitar una ola de quiebras bancarias. En segundo lugar, los banqueros occidentales asumieron que, si y cuando la inflación volviera a levantar su fea cabeza, los bancos centrales aumentarían las tasas de interés con una mano mientras los rescatarían con la otra, ya que era de conocimiento público que no existía una tasa de interés única que lograra tanto la estabilidad de los precios como la estabilidad del sector financiero. ¡Lo cual es, por supuesto, precisamente lo que estamos presenciando ahora!

Frente al duro dilema entre frenar la inflación y salvar a los bancos, los venerables comentaristas hacen un llamamiento a los bancos centrales para que hagan ambas cosas: continuar aumentando las tasas de interés mientras continúan con la política de socialismo para los banqueros después de 2008, que es la única política que puede, en igualdad de condiciones, evitar que los bancos quiebren uno tras otro. Esta estrategia de apretar la soga monetaria alrededor del cuello de la sociedad mientras se prodiga rescates del sistema bancario es la única forma en que las autoridades pueden servir simultáneamente a los intereses de la clase de acreedores-rentistas y de los bancos. También es una forma segura de condenar a la mayoría a un sufrimiento innecesario (a causa de unos precios evitablemente altos y un desempleo prevenible), mientras, al mismo tiempo, siembra las semillas de la próxima conflagración bancaria.

No lo olvidemos, siempre hemos sabido que los bancos no fueron diseñados para ser seguros y que, juntos, constituyen un sistema bancario constitucionalmente incapaz de cumplir con las reglas de un mercado que funcione bien. El problema es que, hasta ahora, no teníamos alternativa: los bancos eran el único medio de canalizar el dinero a la gente, a través de sus cajeros, sucursales, cajeros automáticos, etc. Esa falta de alternativas hizo a la sociedad rehén de una red de bancos privados que monopolizaban las funciones de sistema de pagos,

almacén de ahorros y fuente de crédito. Sin embargo, hoy en día, la tecnología nos ha proporcionado una alternativa espléndida.

Imagine que el banco central proporciona a todos una billetera digital gratuita, efectivamente una cuenta bancaria gratuita con intereses a la tasa de un día del banco central. Dado que el sistema bancario actual funciona como un cartel antisocial, el banco central también podría utilizar la moderna tecnología digital basada en la nube para proporcionar transacciones digitales gratuitas y almacenamiento de ahorros para todos, y que sus ingresos netos sirvan para pagar bienes públicos esenciales. Liberados de la compulsión de mantener el dinero en un banco privado, y de pagar a la fuerza para realizar transacciones utilizando su sistema, las personas serían libres de elegir si desean utilizar instituciones financieras privadas que ofrecen intermediación de riesgos entre ahorradores y prestatarios cuyo dinero, sin embargo, está, con total seguridad, en el libro mayor del banco central.

Es este punto de mi propuesta el que provocará el rechazo de la hermandad criptográfica, que me acusará de defender un banco central *Gran Hermano* que vea y controle cada transacción que hacemos. Dejando a un lado su impresionante hipocresía, días después de que exigieran al banco central un rescate inmediato de sus banqueros de Silicon Valley, permítanme señalar que el Tesoro y otros órganos del estado ya tienen acceso a cada transacción nuestra. De hecho, la privacidad podría salvaguardarse mejor si las transacciones se concentraran en el libro mayor del banco central bajo la supervisión de algo así como un Jurado de Supervisión Monetario compuesto por ciudadanos seleccionados al azar y expertos procedentes de una amplia gama de profesiones.

En resumen, ha llegado el momento de llegar a una conclusión inevitable: el sistema bancario que damos por sentado es irreparable. Esa es la mala noticia. Pero hay buenas noticias. Ya no necesitamos confiar, al menos no de la forma en que lo hemos hecho hasta ahora, en ninguna red privada de bancos, desestabilizadora y sedienta de rentas. Ha llegado el momento de hacer estallar un sistema bancario irreparable que solo sirve a los propietarios y accionistas a expensas de la mayoría.

Los mineros del carbón han descubierto de la manera más dura que la sociedad no les debe un subsidio permanente por dañar el planeta. Es hora de que los banqueros hagan un descubrimiento similar.

Yanis Varoufakis, Co-fundador del Movimiento por la Democracia en Europa (DIEM25), Yanis Varoufakis es diputado y portavoz de este grupo en el Parlamento griego y profesor de economía de la Universidad de Atenas. Fue ministro del Gobierno de Syriza, del que dimitió por su oposición al Tercer Memorándum UE-Grecia. Es autor, entre otros, de “El Minotauro Global”.

Fuente: <https://sinpermiso.info/textos/es-hora-de-hacer-volar-el-sistema-bancario>

Foto tomada de: <https://sinpermiso.info/textos/es-hora-de-hacer-volar-el-sistema-bancario>